

ROSTROS DEL SIGLO XX

ORQUESTA SINFÓNICA DE NAVARRA

PIANO

SOFYA MELIKYAN

DIRECCIÓN

DMITRI LOOS

VIE 17 FEB 2023

19.30 H / 16€ Y 18€

PROGRAMA

Trisagion para orquesta de cuerdas fue compuesta por Arvo Pärt y se inspira en la oración de apertura de la Divina Liturgia Ortodoxa que significa Tres Veces Santo en griego. Aunque es una pieza instrumental, los parámetros de este texto en eslavo eclesiástico (número de sílabas por palabra, acentuaciones, etc.) son el factor determinante en la composición.

La *Jazz Suite* de Alexander Tsfasman para piano y orquesta es una obra que traslada pura alegría apenas salpicada por alguna nota más nostálgica.

El *Concierto para piano y orquesta* de Alfred Schnittke es uno de los dramas del siglo XX contados por un compositor cuya escritura es una de las más personales y reconocibles del siglo pasado.

NOTAS AL PROGRAMA POR DMITRI LOOS

El programa se gestó hace algún tiempo como una retrospectiva caleidoscópica del siglo XX pero, con el inicio del conflicto bélico en Ucrania el pasado año, se entiende como una confrontación de las miradas procedentes de Estonia, Ucrania y Rusia. Un careo de personalidades y visiones musicales que nos ayuda a entender qué dilemas nos legó la casi olvidada vigésima centuria y por qué empezamos el siglo XXI de una forma tan trágica. Recuerdo a un profesor del Conservatorio de San Petersburgo que decía que Arvo Pärt, después de su partida de la Unión Soviética, “estaba perdido” y “no tenía de qué hablar”. Pues en esta obra compuesta entre 1992 y 1994, habla sobre Rusia y, ciertamente, la visión no es muy optimista. La partitura se acompaña por el texto del Trisagion en eslavo antiguo [la protolengua común de los rusos, ucranianos y bielorusos] pero, en no pocos momentos, la música se aleja del rezo para adentrarse en el terreno de gemidos dolorosamente realistas.

Tsfasman en cambio, un hebreo ucraniano, trata de sacudirse las penas. Su modo de componer puede definirse como un “jazz lugareño”, un estilo gestado por los compositores soviéticos con la intención de evadirse del horror diario de la dictadura. Los propagandistas del régimen respondían con frases como “hoy practicas el jazz y mañana traicionas a la patria” pero no podían frenar la música que tanto agradaba a la “clase trabajadora”. Ciertamente, el jazz soviético ha ido absorbiendo algunos rasgos de la música clásica rusa y, en esta composición de 1956, se palpan inequívocamente los aires nostálgicos de Rajmáninov, “el más ruso entre los compositores”.

Quién era Schnittke: ¿ruso, hebreo, alemán? En una ocasión dejó caer que su lengua materna era la rusa y que el alemán [idioma de sus padres] lo hablaba “mecánicamente”. Es un enorme honor para Rusia que uno de los clásicos del siglo XX se sintiera ligado emocionalmente al país. Un vínculo que jamás significó aceptación, más bien el rechazo de la sustantividad del entorno. Así esta obra de 1979 rebosa resiliencia, resistencia y esperanza.